

Número 1581 • Sábado 22 de agosto de 2026

# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

## La transición latinoamericana al Nuevo Orden Mundial



Arte: Multitud de rostros, **Livio Ramírez**

**3-4** La mirada insolente • MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

**5-6** May seca su inocente cabello • VÕ THẾ NHỎ MAI

**7-8** En proceso de edición • VENUS IXCHEL MEJÍA

**8** Rainier Alfaro y el totem • FABRICIO ESTRADA



# Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA  
DE ARTE Y CULTURA  
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora

Óscar Flores López

Guillermo Acuña

Vladimir Baiza

Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina Marta Miranda

Colombia Omar Ortiz

Cuba Verónica Alemán

Dominicana Leonardo Nin

Estados Unidos Juana M. Ramos

Francia Carlos Ábrego

Italia Rocío Bolaños

Panamá Consuelo Tomás

Paraguay Norma Flores Allende

Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte

Rafael Paz Narváez

Javier Fuentes Vargas

Gaetano Longo

Álvaro Mata Guillé

Matheus Kar

Alberto Pocasangre

Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí

Luis Galdámez

Ulises Palacios

Augusto Crespín

Isaías Mata

Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

no se compromete a publicar  
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos  
de creación literaria, pensamiento  
crítico y de rescate histórico  
y literario, principalmente de temas  
y autores centroamericanos.

## PALABRAS

### ¿Cómo vamos quedando en el Nuevo Orden Mundial?

Los costos del nuevo orden mundial están resultando monstruosamente altos para los pueblos latinoamericanos. La lucha por la hegemonía de las inteligencias artificiales entre las potencias emergentes y el imperialismo sionista no solo facturan decenas de miles de muertes, sino una horrible amenaza sobre la existencia y eficiencia de muchas profesiones como las que involucran a la salud, la educación y la seguridad de los ciudadanos.

Comenzando con la educación, es evidente que a los nuevos gobiernos del Escudo de las Américas les genera un delicado placer descapitalizar universidades, liquidar escuelas, despedir maestros de manera masiva. En cambio, aumentan el divertimento insustancial, los juegos sedantes y la venta de armas a jóvenes. Son buenos negocios.

Al par se desembarazan de personal médico esencial para suplantarlo con robots y aplicaciones que no lograrán ningún avance desde sus *avanzadísimos* milagros tecnológicos que jamás sabrán interpretar una sonrisa en el rostro de un niño que acaba de recuperar su paz corporal.

Y a los responsables de la seguridad ciudadana, tradicionalmente los cuerpos de policía, los irán desmantelando para dar lugar a ejércitos de cámaras de seguridad y equipos de alta tecnología que tendrán siempre a la mano pruebas condenatorias para los marginales y una maraña de excusas, pretextos, mentiras, dilaciones, confusión, burocracia, melodramas, encubrimientos, prensa cómplice, jueces protervos y serviles, para que no se castigue al conductor del Corvette que mató por imprudencia al joven repartidor de comida. El Estado para los cleptócratas.

Pero, además, comienza a temblar.

La ola de terremotos desatada este año con más afán destructivo en el sur del continente, llegó a pulverizar no solo edificios, desbarató la forma de vivir y subsistir de millones de personas que han visto como sus habituales estilos de vida son alteradas repentinamente, con una violencia traumática, dejándolos no solo a la intemperie, sino además en un abandono sordo, gris e incalculable. Un cóctel de problemas nuevos se suma a los ya existentes para crear una crisis general que abarca la vivienda, la salud mental, el trabajo, el agua, la vida en general.

¿Qué van a hacer los que han perdido casa, familia, trabajo y estabilidad? ¿A dónde se podrán dirigir para comenzar de nuevo? ¿Con qué pensión sobrevivir si se la están robando? ¿A qué instancias acudir si los psicópatas en el poder lo han sitiado todo y se están quedando con la riqueza para ellos y el sionismo?

Ya no se trata de poner las barbas en remojo, pues las barbas han sido privatizadas por los imitadores de Calígula y lo mismo sucede con el agua. Ya no funciona el “Dios proveerá”, porque Dios es rehén de una poderosa campaña mediática de fake news que han puesto en entredicho su omnipotencia y su belleza.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

Fotografía: Debbie Romero



## María Ángeles Pérez López

LA MIRADA INSOLENTE

### MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

(España, 1967). Es poeta y profesora de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca.

Galardonada con el Premio Nacional de la Crítica en España, han sido publicadas antologías de su obra en Venezuela, México, Ecuador, Estados Unidos, Colombia, Perú, Argentina y Honduras. Se ha publicado bilingüe su obra en Portugal, Estados Unidos, Brasil e Italia.

Ha sido distinguida con reconocimientos internacionales en Lima, Chicago y Venecia.

### [La mirada insolente]

*para Ana Orantes, a quien su exmarido prendió  
fuego un 17 de diciembre de 1997*

La mirada insolente  
es una forma aguda como un clavo en la tierra,  
contiene una porción horrible de sí misma  
y apenas imagina la depauperada humillación de  
estar  
como si no,  
del cuerpo que se arruga  
y se encoge en su nudo primerizo  
volviéndose ceniza, haciéndose invisible  
materia degradada por el odio,  
la paja que se prende con blandura.

La mirada insolente  
acompaña a la mano, a la pierna insolentes  
para apresar el cuerpo con el garfio del miedo  
porque ella está tan sola y ya vencida,  
herida de la queja y azotada  
con el tizón de espanto que lleva el que es su  
ángel  
del mal o de la ira.

La violencia insolente  
hace temblar los márgenes del cuerpo  
y en su lenta combustión como de encina

la tinta de las venas escribe ese calvario  
cuando era profanado el templo de la carne  
y en el aire se anotan garabatos, grafitis  
con la voz enfangada y sucia de ese grito  
que calcina los labios, las cuerdas de la boca,  
“porque yo no sabía hablar  
porque yo era analfabeta  
porque yo era un bulto  
porque yo no valía un duro”.

Oh cuerpo de papel para la hoguera.

### [El perfecto dibujo]

El perfecto dibujo de la piel amarrada,  
a sí misma amarrada,  
desplazando el aire con cada movimiento,  
tiene un perfil de piedra,  
de palote de niño dibujando.

Tiene un peso de piedra  
y el oscuro entrecejo de la luz resbalada  
porque la luz siempre resbala sobre las cosas

y no lo entiendo.

## [Hasta el poema]

Hasta el poema llegan, como islotes  
de óxido y de plancton celular,  
los restos silenciosos del naufragio  
en que quedan los barcos y los hombres  
tras el amor intenso, el oleaje  
que levanta su proa y la sumerge  
al fondo de la mar y sus caballos.  
Las caracolas guardan su rumor,  
la lentitud sombría en que los peces  
desnudos se acomodan a morir  
y vuelven cristalina su belleza  
de fósil, su armadura transparente,  
su vertical caída hasta el silencio  
en que el fondo del mar guarda la espuma  
que levantó el deseo y las mareas.  
En su abisal distancia deslenguada,  
amor y mar comparten varias letras  
y la raíz mojada por la sal  
empapa cada signo tras su empeño  
por la coloración y el frenesí.  
La boca humedecida, la entretela  
del cuerpo y sus humores ablandados,  
las veintisiete letras rezumadas  
por la líquida masa del amor  
después se vuelven piedra quebradiza,  
astilla y fósil blanco en su rescoldo,  
su agalla enrojecida en el vivir.

## [Al fondo del verano]

Al fondo del verano hay un caballo.  
Relincha, se impacienta y acontece.  
Sube inquieto, es espuma de los días.  
Habla una lengua insólita que no  
predecimos.  
Una lengua de viento y de vocales  
que desestima el léxico del miedo:  
ni látigo ni espuela ni talones  
que chocan entre sí ruidosamente  
cuando repliega, herido, las orejas,  
el delicado modo de abreviar  
en el agua enlutada de la sombra.

Al fondo del verano hay un caballo.  
Le contaron que es hijo de los dioses  
y las largas praderas azuladas  
pero no le interesa nuestra mitología.  
El oxígeno exhorta en su pulmón

## María Ángeles Pérez López

el lenguaje veloz de lo invisible.  
Lo que él tampoco alcanza a conocer.  
Baja de las estatuas de los héroes  
y franquea el verano y las tormentas  
en su resuello eléctrico y salvaje.  
Se sacude los nombres que le dimos:  
ni tótem ni Pegaso ni abolengo.

Al fondo de ti, siempre hay un caballo.  
Vocaliza palabras inauditas  
que saltan de sus bellos y no mueren.  
También tú, que te aferras a su cuello  
y abrazas su dolor y su estatura  
cuando alguien lo apalee con crudeza,  
ruegas los caligramas de la luz.

Temblando te levantas y aconteces.

## [Ante el pintor]

La mujer se oscurece ante el pintor  
y piensa sin palabras, sin escote,  
sin conciencia ninguna de su cuerpo.  
Para el pintor tampoco hay embriaguez  
en los músculos dulces de las piernas,  
la reverberación del omoplato  
es solo la caída de la tarde  
contra el lienzo que absorbe los colores  
y ella también se embebe y ensimisma  
mirando sin centeno y sin abejas,  
sin mensajes de móvil ni furor.

Cuando entra el viento y seca la pintura  
-el trabajo feroz, tornasolado  
por el extraño esfuerzo de decir  
como si hubiese algo que decir,  
la mujer se incorpora, sube al cuerpo  
que se quedó aterido en la ventana  
como un papel doblado, un cascarón,  
un trocito de plástico brillante,  
y llena las estancias con su frío.  
Entonces las toxinas con que el óleo  
rodeaba su cuerpo sin prenderlo  
resbalan como lágrimas de luz  
que mojan su intemperie, desacato.

# Võ Thễ Nh° Mai

MAY SECA  
SU INOCENTE CABELLO  
Traducción al español: Juan Garrido

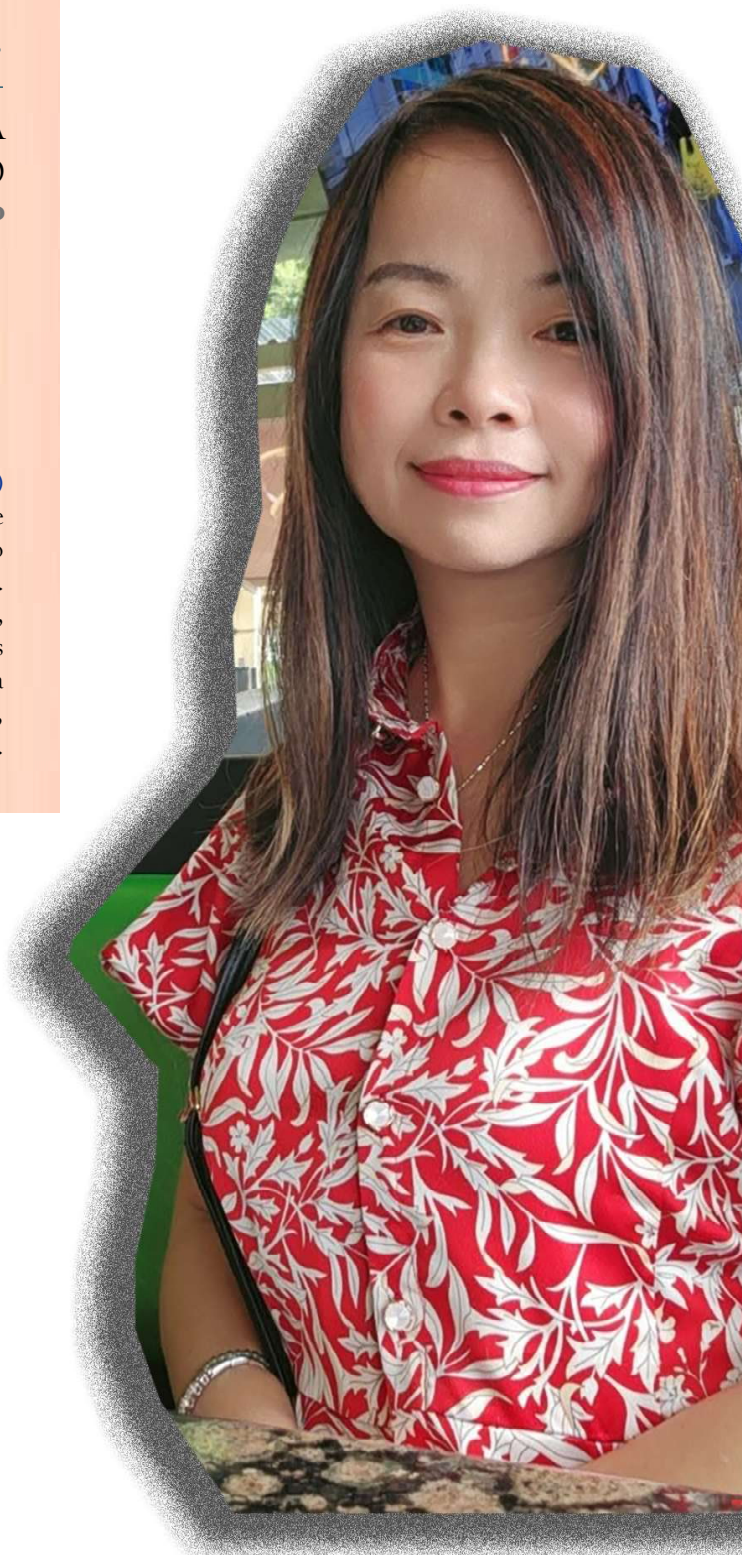
## VÕ THỄ NH° MAI (Mai White)

Australiana de origen vietnamita, vive en Australia Occidental. Es autora de cinco colecciones de poesía y diez libros bilingües.

Es la fundadora de *The Rhythm of Vietnam*, una plataforma dedicada a promover a escritores vietnamitas e internacionales, y trabaja como periodista para [multicultural.press.com.au](http://multicultural.press.com.au), invitada al Festival Internacional de Medellín, 2026.

## Enfadada

Luego llegaron las tardes apresuradas  
El sol se refleja en el espejo de las hojas  
del triste otoño  
Es la estación de peinarse y esparcir  
el color del fondo  
Al final del horizonte, cae una gota  
de luna  
Llorando por la noche, gastando  
las bromas en el bosque  
Mil estrellas se disponen para las almas  
La curva del océano se ha vuelto extraña  
Solo el amor permanece en los labios.  
Entonces quizá algún día la gente se pierda  
En el camino para desempolvar el tiempo  
Buscando el viento en el mar de la vida,  
las olas cantan  
Revivo en la música de mil nubes  
Pequeño corazón, si algún día desaparece  
Los acantilados áridos en la ciudad  
solitaria  
Y tú en el tren secreto  
Una historia de amor que olvida  
toda la ira



La poeta vietnamita-australiana Võ Thễ Nh° Mai.  
Foto cortesía de Juan Garrido.

—**Juan Garrido Salgado.** Poeta, traductor y activista chileno-australiano. Vive y Trabaja en el Sur de Australia. Participó en el Festival Internacional de Literatura "Tegus sí canta" en 2025.

## ¿Cómo podría ser jamás suficiente?

La luz del sol envuelve mis hombros  
con su tristeza

El anhelo por ti se precipita por cada colina  
May seca su inocente cabello al soplo de la brisa  
Paseando sin prisa con un suave vestido rosa

Alguien que lleva tanto tiempo esperando junto  
a la puerta  
Dejando atrás una parte de la juventud  
Oh, sí, la pasión tiene la extensión de un río  
Te amo con un corazón lleno de profunda  
devoción

Te amé en la nana de las olas del océano  
Empapando tu sueño con cada caricia  
Un joven amante susurró algo en voz baja  
y toda la tarde se sonrojó

Él susurró algo y la vela se apagó  
Las sábanas se arrugaron con ansiedad  
Un viento travieso desató la cinta blanca y clara  
llevándola cantando hacia un sueño profundo  
en las montañas

Mayo parece que acaba de empezar  
Acaba de empezar a dividir la pena por la mitad  
Un corazón errante rompió una promesa  
de eternidad  
Marchándose antes de que la luna tuviera  
oportunidad de estar llena

Marchándose mientras el capullo estaba a punto  
de florecer  
Una bandada de golondrinas que, vacilantes,  
se abrían paso  
entre las nubes y a través de un mar de campos  
ondulados  
Un suspiro que se lleva el viento  
de la temporada del monzón

Extendí un cuadrado de seda, blanco como  
la luz de la luna  
Camelias llorando al borde del camino del vacío  
Te amé a lo largo de los años de soledad  
que vinieron  
¿Podrían el amor y la añoranza bastar de verdad?  
Cambia el título por este: ¿Podrían el amor y la  
añoranza bastar de verdad?

o  
M  
a  
i  
N  
h  
N  
h  
T  
h  
i  
N  
h  
V  
o  
V  
o

## Transformando nuestros corazones

Quizás esperamos al sol,  
esperamos a que la lluvia se agotara,  
esperamos a que tu mano buscara la mía  
a través de los campos azotados  
por las estaciones

Quizás el amor decidió optar por el silencio,  
pero nuestros sueños resonaban con fuerza  
en nuestro interior:  
un roce entre las hojas susurrantes,  
un deslizamiento sobre los tejados  
de hojalata de nuestra juventud

Quizás ninguna mano pudiera jamás alcanzar  
esa estrella solitaria, tan increíblemente  
lejana  
Atesoraba tus ojos oscuros como el sauce,  
mientras mi corazón latía salvajemente  
contra su jaula

Nos separamos en un atardecer empapado  
por la lluvia.  
El rocío de medianoche alimentaba  
su silencioso agravio  
Esperamos hasta que el crepúsculo  
se intensificó,  
vaciando la copa de la soledad  
hasta la última gota

Bebimos cada abrazo perdurable,  
pero el recuerdo no aflojaba su agarre  
Incluso la hierba de la colina se sonrojaba  
tímidamente,  
abriéndose en flores de compasión

¿Fuiste tú o la luna llena  
la que iluminó cada semilla cristalina  
de pena?

Incluso el momento de la despedida  
encerraba la gracia de algo eterno

Juro aprender la quietud de la meditación  
para convertir el amor en recuerdo  
hasta que una estación moldeada  
por el destino  
transforme nuestros corazones

# En proceso de edición

## Venus Ixchel Mejía

*"You can write, but you can't edit".*

Regina Spektor

"Me he quebrado un diente".

Me di cuenta esa mañana al verme frente al espejo, después de la inspección pertinente al concluir el cepillado. Era aquella una fisura disimulada desde un ángulo frontal, quizá por eso no la había notado.

Probablemente atribuí aquello a mi maniática manera de cepillarme. Aunque maniáticas son casi todas mis rutinas de aseo: pequeños sangrados por cortarme las uñas de los pies al ras, la incómoda caspa por el exceso de champú, estreñimiento pernicioso por el uso de enemas, desgaste del esmalte dental y encogimiento de las encías por el cepillado, pequeñas laceraciones en las fosas nasales y la fosa navicular, hasta dermatitis en los genitales por el uso de jabón en al menos cuatro de mis cinco baños diarios (como diría Katharine Hepburn *"I sweat"*).

Y ahora tenía un diente quebrado. Vaya manera de comenzar el día.

Lo peor era lo que se venía: me tocaba terminar la edición de dos libros esa misma semana. Era justamente por esa razón que el diente se había fisurado.

De mi cuerpo, son las manos las que han recibido las bondades de la furia, ese miedo que trasiega por mis nervios y se convierte en espuma de ira. Son los dientes bandadas de aves rapaces sobre el temblor de lirios de mis dedos manchados de magenta, por causa de sus compulsivos uñeros.

El trabajo de edición había incrementado la agudeza de mis sentidos. No solo era la velocidad y agudeza lectora, era capaz de encontrar el color y la textura perfecta para el papel editorial (castaño claro ligeramente corrugado), la densidad y el grosor de la pasta de portada, el color y el acabado de la tinta, el olor más sugerente en medio de las páginas. Sin embargo, más que haberse incrementado mi amor

por los libros, este se había degenerado en una cacería perpetua de erratas, en una paranoia del equívoco.

Ese día continuaba el proceso de revisión de las diagramaciones. Envuelta en ese cardumen de ansiedad, me vi pasando repetidas veces por la misma línea en un esfuerzo por encontrar en cada intersticio la concentración perdida. En cada página cambiada se acrecentaba la duda, y con ella la lucha que ejercía sobre la endeble uña que era cada vez más difícil de arrancar por su pequeñez. Descubrí además que la fisura dental (terriblemente era en el incisivo superior derecho) era una deliciosa manera de astillar la uña en cada capa, y con ello su eventual rotura dentro de mi boca anegada en saliva por la espera de las pobres inquilinas desmembradas.

Luego aparecía el error. Era como atrapar mosquitos: se visualizaba con sigilo y se destripaba en un aplauso con un gozo paroxístico al sentir la tibia gota de sangre entre las palmas. Después de la extinción de la nota disonante en la partitura, venía un cardumen nuevo: ese torbellino mental para encontrar la frase o palabra que sustituiría la anterior. No era solamente una palabra o frase nueva, debía ser la correcta.

Desde que había comenzado mi apostolado en la edición (y es que la paga es tan mala que parece que uno tiene votos de pobreza) había acelerado el deterioro de mis manos a causa de comerme las uñas. Eran ellas las sustitutas de esos escritores y diagramadores tan malos y descuidados en donde descargaba mi impotencia.

Miraba con desprecio aquellos vicios de construcción, las

juxtaposiciones accidentales de párrafos o las elipsis de estos, la falta de concordancia en las fuentes o el interlineado, las recurrentes anfibologías y gerundismos, los adjetivos como plaga de ratas albinas por los acueductos de la obra, y las dolorosas hasta la náusea faltas ortográficas.

Hoy, sumergida en ese proceso de culminación de la



revisión, encontré la encrucijada de mis días de editora: una parte del texto había desaparecido. Era una parte diminuta, apenas un par de párrafos que no estaban en el libro maquetado. Busqué desde el principio del texto, desde la tercera hoja donde solo aparece el título y deslicé el cursor por el sur de las páginas una y otra vez, primero muy lento, luego aceleraba y cuando notaba que ya solo veía soldaditos negros en una marcha, regresaba las páginas y repetía la inspección signo por signo, casi letra por letra, pero me vencía la ansiedad, la angustia. Me repetía si se había traslapado en otra parte, malditos diagramadores, escoria de las publicaciones, mercenarios de la literatura, y los dedos se sometían a la masacre de mi boca, a la mutilación del diente quebrado, y dolía aquel diente con el nervio expuesto cuando asestaba un zarpazo a la uña trémula, y dolía aquella uña que ya solo era una, una la que recibía todo el ímpetu de mi agonía de editora, una que era la más pequeña ya, casi imperceptible entre una melena rojiza de uñeros, y cuando pasaba el dolor, continuaba en la búsqueda, abría otros archivos para comparar el diagramado y nada, a los párrafos se los había tragado el sistema, aunque realmente se los había tragado el maldito diagramador, el cardumen atacaba y fuerte, ese maldito cardumen y yo



seguía atenta a cada signo pero el dolor me desconcentraba, si al menos hubiera hecho caso a mi abuela que me pegaba en las manos cuando me las metía a la boca con lo que tuviera a la mano y a pesar del miedo las manos volvían a mi boca, volvía el dolor en la única uña valiente, ni sabía cuál era por estar concentrada en el documento que no me hablaba por más que yo le gritaba desde las entrañas, así que me quedé absorta frente a computadora, paralizada sin saber qué hacer ante la incertidumbre de los dos párrafos que no estaban ya en ninguno de los archivos, ni siquiera en los de

Word, pero yo sabía que faltaban, no sabía cómo pero faltaban dos, dos párrafos y de pronto el dolor se volvió más agudo, más insoportable y se me vinieron las lágrimas al rostro y no eran solo de incertidumbre sino de dolor en mi mano, en mi dedo en donde no había ya un dedo ni una uña sino una estalactita roja que no era estalactita sino mi dedo descarnado en donde, después de la sangre, asomaba tímido un hueso, un hueso asomaba y no mis dos párrafos faltantes del texto.

---

—**Venus Ixchel Mejía.** Tegucigalpa, Honduras, 1979. Poeta, editora y docente. Cofundadora de las editoriales Ixchel en 2012 y Solsticio Ediciones en 2024. Ganadora del primer lugar en el certamen de narrativa breve: "Julio César Anariba" 2017.



## Rainier Alfaro y el Totem

FABRICIO ESTRADA

Mientras las olas del Pacífico llegan a sus cimientos, el tótem lanza su advertencia. Es un faro este vestigio. Un faro de oscura y antigua luz. Rainier Alfaro ha condensado a través de todos sus años en la poesía, esa pregunta que nos hacemos ante los monumentos abandonados y que ellos, a la vez, mantienen su respuesta sin palabras, radiando desolación y maravilla. Esta antología tiene el peso del silencio y del oficioso poeta sin heraldos. Junta, como bien lo dicen sus textos, palabras precisas, nombres laberínticos, avances recurrentes dentro de la eternidad y retornos con el misterio inasible en las manos. A pocos les será dada la revelación de esta herencia profundamente clavada en la mejor tradición de la poesía salvadoreña. Este dioscurio tiene años favoreciéndonos con el viento a favor. Y sólo observa, con paciencia, a su propio cuerpo desmoronándose en la arena.